EL CAMINO DE LA CRUZ

(El Via Crucis)

POR SAN ALFONSO LIGORIO



Las

CATORCE ESTACIONES

de

EL CAMINO DE LA CRUZ

(El Via Crucis)

con

LAS MEDITACIONES

POR SAN ALFONSO LIGORIO

Arregladas para rezarse en congregación



CATHOLIC BOOK PUBLISHING CO.
NEW YORK

EL CAMINO DE LA CRUZ

El Camino de la Cruz es una devoción a la Sagrada Pasión, en la que acompañamos, en espíritu, a nuestro Santísimo Señor en su dolorosa jornada desde la mansión de Pilatos al Calvario, y nos hace recordar, con pena y amor, todo cuanto tuvo lugar desde el tiempo en que El fue condenado a muerte hasta que fue sepultado. Hay catorce Estaciones, o lugares, en el Camino de la Cruz, en los que algo sucedió. En cada Estación debemos rezar el *Padrenuestro* y el *Avemaría* con amor y dolor por nuestros pecados, meditando sobre el sufrimiento de nuestro Señor que nos muestra la Estación.

INDULGENCIAS

Quienes hagan devotamente las Estaciones de la Cruz, pueden ganar una indulgencia plenaria.

Quienes no puedan legalmente hacer las Estaciones de la Cruz, pueden ganar la misma indulgencia si leen y meditan sobre la Pasión y Muerte de nuestro Señor por lo menos durante media hora. (No. 63.)

Indulgencias de acuerdo con el Nuevo "Enchiridion Indulgentiarum."

Nihil Obstat: Louis P. Munoz, O.A.R., Censor Deputatus

Imprimatur: Joseph P. O'Brien, S.T.D., Vicario General de Nueva York

(T-16)

(El Vía crucis)

Arrodíllate ante el altar, haz un Acto de Contrición, y forma la intención de ganar las indulgencias bien para ti, o para las almas en el Purgatorio.

Después dí:

SEÑOR mío Jesucristo, Vos anduvisteis con tan grande amor este camino para morir por mí, y yo os he ofendido tantas veces apartándome de Vos por el pecado; mas ahora os amo con todo mi corazón, y porque os amo, me arrepiento sinceramente de todas las ofensas que os he hecho. Perdonadme, Señor, y permitidme que os acompañe en este viaje. Vais a morir por mi amor, pues yo también quiero vivir y morir por el vuestro, amado Redentor mío. Si, Jesús mío, quiero vivir siempre y morir unido a Vos.

1. JESUS SENTENCIADO A MUERTE



S. Adorámoste, Cristo, y bendecímoste.

G. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Considera cómo Jesús, después de haber sido azotado y coronado de espinas, fué injustamente sentenciado por Pilato a morir crucificado.

ADORADO Jesús mío: mis pecados fueron más bien que Pilato, los que os sentenciaron a muerte. Por los méritos de este doloroso paso, os suplico me asistáis en el camino que va recorriendo mi alma para la eternidad. Os amo, ¡oh Jesús mío! más que a mí mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberos ofendido; no permitáis que vuelva a separarme de Vos otra vez; haced que os ame siempre y disponed de mí como os agrade. Amén.

(*Aquí se reza un Padrenuestro, un Avemaria y un Gloria.*)

Amado Jesús mio,
Por mí vas a la muerte,
Quiero seguir tu suerte,
Muriendo por tu amor;
Perdón y gracia imploro,
Transido de dolor.

—Después de cada Estación se dice la estrofa anterior.

2. JESUS CARGADO CON CRUZ



S. Adorámoste, Cristo, y bendecímoste.
G. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Considera cómo Jesús, andando este camino con la cruz a cuestas, iba pensando en ti y ofreciendo a su Padre por tu salvación la muerte que iba a padecer.

AMABILISIMO Jesús mío: abrazo todas las tribulaciones que me tenéis destinadas hasta la muerte, y os ruego, por los méritos de la pena que sufristeis llevando vuestra Cruz, me deis fuerza para llevar la mía con perfecta paciencia y resignación. Os amo, ¡oh Jesús, amor mío!, más que a mí mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberos ofendido; no permitáis que vuelva a separarme de Vos otra vez; haced que os ame siempre y disponed de mí como os agrade. Amén.

—Padrenuestro, Avemaría y Gloria.
—Amado Jesús mío, etc.

3. JESUS CAE LA PRIMERA VEZ CON LA CRUZ



S. Adorámoste, Cristo, y bendecímoste.
G. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Considera esta primera caída de Jesús debajo de la Cruz. Sus carnes estaban despedazadas por los azotes; su cabeza coronada de espinas, y habia ya derramado mucha sangre, por lo cual estaba tan débil, que apenas podia caminar; llevaba al mismo tiempo aquel enorme peso sobre sus hombros y los soldados le empujaban; de modo que muchas veces desfalleció y cayó en este camino.

AMADO Jesús mío: más que el peso de la Cruz son mis pecados los que os hacen sufrir tantas penas. Por los méritos de esta primera caída, libradme de incurrir en pecado mortal. Os amo, ¡oh Jesús, amor mío!, más que a mí mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberos ofendido; no permitáis que vuelva a separarme de Vos otra vez; haced que os ame siempre y disponed de mí como os agrade. Amén.

—Padrenuestro, Avemaría y Gloria.
—Amado Jesús mío, etc.

4. JESUS ENCUENTRA A SU AFLIGIDA MADRE



S. Adorámoste, Cristo, y bendecímoste.
G. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Considera el encuentro del Hijo con su Madre en este camino. Se miraron mutuamente Jesús y María, y sus miradas fueron otras tantas flechas que traspasaron sus amantes corazones.

AMANTISIMO Jesús mío: por la pena que experimentasteis en este encuentro, concededme la gracia de ser verdadero devoto de vuestra Santísima Madre. Y Vos, mi afligida Reina, que fuisteis abrumada de dolor, alcanzadme con vuestra intercesión una continua y amorosa memoria de la Pasión de vuestro Hijo. Os amo, ¡Oh Jesús, amor mío!, más que a mí mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberos ofendido; no permitáis que vuelva a separarme de Vos otra vez; haced que os ame siempre y disponed de mí como os agrade. Amén.

—Padrenuestro, Avemaria y Gloria.
—Amado Jesús mio, etc.

5. SIMON AYUDA A JESUS A LLEVAR LA CRUZ



S. Adorámoste, Cristo, y bendecímoste.
G. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Considera cómo los judíos, al ver que Jesús iba desfalleciendo cada vez más, temieron que se les muriese en el camino y, como deseaban verle morir de la muerte infame de Cruz, obligaron a Simón el Cirineo a que le ayudase a llevar aquel pesado madero.

DULCISIMO Jesús mío: no quiero rehusar la Cruz, como lo hizo el Cirineo, antes bien la acepto y la abrazo; acepto en particular la muerte que tengáis destinada para mí con todas las penas que la han de acompañar, la uno a la vuestra, y os la ofrezco. Vos habéis querido morir por mi amor, yo quiero morir por el vuestro y por daros gusto; ayudadme con vuestra gracia. Os amo, ¡oh Jesús, amor mío! más que a mí mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberos ofendido; no permitáis que vuelva a separarme de Vos otra vez; haced que os ame siempre y disponed de mí como os agrade. Amén.

—Padrenuestro, Avemaría y Gloria.
—Amado Jesús mío, etc.

6. LA VERONICA LIMPIA EL ROSTRO DE JESUS



S. Adorámoste, Cristo, y bendecímoste.
G. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Considera cómo la devota mujer Verónica, al ver a Jesús tan fatigado y con el rostro bañado en sudor y sangre, le ofreció un lienzo, y limpiándose con él nuestro Señor, quedó impreso en éste su santa imagen.

AMADO Jesús mío: en otro tiempo vuestro rostro era hermosísimo; mas en este doloroso viaje, las heridas y la sangre han cambiado en fealdad su hermosura. ¡Ah Señor mío, también mi alma quedó hermosa a vuestros ojos cuando recibí la gracia del bautismo, mas yo la he desfigurado después con mis pecados. Vos sólo, ¡oh Redentor mío!, podéis restituirle su belleza pasada: hacedlo por los méritos de vuestra Pasión. Os amo, ¡oh Jesús, amor mío!, más que a mí mismo y me arrepiento de todo corazón de haberos ofendido; no permitáis que vuelva a separarme de Vos otra vez; haced que os ame siempre y disponed de mí como os agrade. Amén.

—Padrenuestro, Avemaría y Gloria.
—Amado Jesús mío, etc.

7. JESUS CAE LA SEGUNDA VEZ CON LA CRUZ



S. Adorámoste, Cristo, y bendecímoste.
G. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Considera la segunda caída de Jesús debajo de la Cruz, en la cual se le renueva el dolor de las heridas de su cabeza y de todo su cuerpo al afligido Señor.

OH pacientísimo Jesús mío. Vos tantas veces me habéis perdonado, y yo he vuelto a caer y a ofenderos. Ayudadme, por los méritos de esta nueva caída, a perseverar en vuestra gracia hasta la muerte. Haced que en todas las tentaciones que me asalten, siempre y prontamente me encomiende a Vos. Os amo, ¡oh Jesús , amor mío! más que a mí mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberos ofendido; no permitáis que vuelva a separarme de Vos otra vez; haced que os ame siempre y disponed de mí como os agrade. Amén.

—Padrenuestro, Avemaría y Gloria.
—Amado Jesús mío, etc.

8. LAS MUJERES DE JERUSALEN LLORAN POR JESUS



S. Adorámoste, Cristo, y bendecímoste.
G. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Considera cómo algunas piadosas mujeres, viendo a Jesús en tan lastimoso estado, que iba derramando sangre por el camino, lloraban de compasión; mas Jesús les dijo: No lloréis por mí, sino por vosotras mismas y por vuestros hijos.

AFLIGIDO Jesús mío: lloro las ofensas que os he hecho, por los castigos que me han merecido, pero mucho más por el disgusto que os he dado a Vos, que tan ardientemente me habéis amado. No es tanto el Infierno, como vuestro amor, el que me hace llorar mis pecados. Os amo, ¡oh Jesús, amor mío!, más que a mí mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberos ofendido; no permitáis que vuelva a separarme de Vos otra vez; haced que os ame siempre y disponed de mí como os agrade. Amén.

—Padrenuestro, Avemaría y Gloria.
—Amado Jesús mío, etc.

9. JESUS CAE LA TERCERA VEZ CON LA CRUZ



S. Adorámoste, Cristo, y bendecímoste.
G. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Considera la tercera caída de Jesucristo. Extremada era su debilidad y excesiva la crueldad de los verdugos, que querían hacerle apresurar el paso, cuando apenas le quedaba aliento para moverse.

ATORMENTADO Jesús mío: por los méritos de la debilidad que quisisteis padecer en vuestro camino al Calvario, dadme la fortaleza necesaria para vencer los respetos humanos y todos mis desordenados y perversos apetitos, que me han hecho despreciar vuestra amistad. Os amo, ¡oh Jesús, amor mío!, más que a mí mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberos ofendido; no permitáis que vuelva a separarme de Vos otra vez; haced que os ame siempre y disponed de mí como os agrade. Amén.

—Padrenuestro, Avemaría y Gloria.
—Amado Jesús mío, etc.

10. JESUS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS



S. Adorámoste, Cristo, y bendecímoste.
G. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Considera cómo al ser despojado Jesús de sus vestiduras por los verdugos, estando la túnica interior pegada a las carnes desolladas por los azotes, le arrancaron también con ella la piel de su sagrado cuerpo. Compadece a tu Señor y dile:

INOCENTE Jesús mío: por los méritos del dolor que entonces sufristeis, ayudadme a desnudarme de todos los afectos a las cosas terrenas, para que pueda yo poner todo mi amor en Vos, que tan digno sois de ser amado. Os amo, ¡oh Jesús, amor mío!, más que a mí mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberos ofendido; no permitáis que vuelva a separarme de Vos otra vez; haced que os ame siempre y disponed de mí como os agrade. Amén.

—Padrenuestro, Avemaria y Gloria.
—Amado Jesús mío, etc.

11. JESUS ES CLAVADO EN LA CRUZ



S. Adorámoste, Cristo, y bendecímoste.
G. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Considera cómo Jesús, tendido sobre la Cruz, alarga sus pies y manos y ofrece al Eterno Padre el sacrificio de su vida por nuestra salvación; le enclavan aquellos bárbaros verdugos y después levantan la Cruz en alto, dejándole morir de dolor sobre aquel patíbulo infame.

OH despreciado Jesús mío. Clavad mi corazón a vuestros pies para que quede siempre ahí amándoos y no os deje más. Os amo, ¡oh Jesús mío!, más que a mí mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberos ofendido: no permitáis que vuelva a separarme de Vos otra vez: haced que os ame siempre y disponed de mí como os agrade. Amén.

—Padrenuestro, Avemaría y Gloria.
—Amado Jesús mío, etc.

12. JESUS MUERE EN LA CRUZ



S. Adorámoste, Cristo, y bendecímoste.
G. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Considera cómo Jesús, después de tres horas de agonía consumido de dolores y exhausto de fuerzas su cuerpo, inclina la cabeza y expira en la Cruz.

OH difunto Jesús mío. Beso enternecido esa Cruz en que por mí habéis muerto. Yo, por mis pecados, tenía merecida una mala muerte, mas la vuestra es mi esperanza. Ea, pues, Señor, por los méritos de vuestra santísima muerte, concededme la gracia de morir abrazado a vuestros pies y consumido por vuestro amor. En vuestras manos encomiendo mi alma. Os amo, ¡oh Jesús, amor mío!, más que a mí mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberos ofendido; no permitáis que vuelva a separarme de Vos otra vez; haced que os ame siempre y disponed de mí como os agrade. Amén.

—Padrenuestro, Avemaría y Gloria.
—Amado Jesús mío, etc.

13. JESUS ES BAJADO DE LA CRUZ



S. Adorámoste, Cristo, y bendecímoste.
G. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Considera cómo, habiendo expirado ya el Señor, le bajaron de la Cruz dos de sus discípulos, José y Nicodemus, y le depositaron en los brazos de su afligida Madre María, que le recibió con ternura y le estrechó contra su pecho traspasado de dolor.

OH Madre afligida. Por el amor de este Hijo, admitidme por vuestro siervo y rogadle por mí. Y Vos, Redentor mío, ya que habéis querido morir por mí, recibidme en el número de los que os aman más de veras, pues yo no quiero amar nada fuera de Vos. Os amo, ¡oh Jesús, amor mío!, más que a mí mismo, me arrepiento de todo corazón de haberos ofendido; no permitáis que vuelva a separarme de Vos otra vez; haced que os ame siempre y disponed de mí como os agrade. Amén.

—Padrenuestro, Avemaría y Gloria.
—Amado Jesús mío, etc.

14. JESUS COLOCADO EN EL SEPULCRO



S. Adorámoste, Cristo, y bendecímoste.
G. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Considera cómo los discípulos llevaron a enterrar a Jesús, acompañándole también su Santísima Madre, que le depositó en el sepulcro con sus propias manos. Después cerraron la puerta del sepulcro y se retiraron.

OH Jesús mío sepultado. Beso esa losa que os encierra. Vos resucitasteis después de tres días; por vuestra resurrección os pido y os suplico me hagáis resucitar glorioso en el día del juicio final para estar eternamente con Vos en la Gloria, amándoos y bendiciéndoos. Os amo, ¡oh Jesús, amor mío!, más que a mí mismo, me arrepiento de todo corazón de haberos ofendido; no permitáis que vuelva a separarme de Vos otra vez; haced que os ame siempre y disponed de mí como os agrade. Amén.

—Padrenuestro, Avemaría y Gloria.
—Amado Jesús mío, etc.

Después, volviendo al altar mayor, se rezan cinco Padrenuestros, cinco Avemarías y cinco Gloria Patris por las cinco llagas de Jesucristo, y otro Padrenuestro, etc., por la intención del Santo Padre, para poder ganar todas las otras indulgencias concedidas a esta devoción.



ORACION A JESUS CRUCIFICADO

VEDME aquí ¡oh mi amado y dulcísimo Jesús!, que postrado en vuestra santísima presencia, os ruego con el más ardiente fervor que imprimáis en mi corazón sentimientos de fe, esperanza y caridad, de dolor de mis pecados, y de propósito de nunca más ofenderos, entre tanto que yo, lleno de amor y compasión, voy considerando vuestras cinco llagas, comenzando con aquellas palabras que de Vos dijo, ¡ oh Dios mío !, el santo profeta David:

"Taladraron mis manos y mis pies y se pueden contar todos mis huesos".

Los fieles quienes, después de recibir la Comunión, reciten esta oración ante una imagen de Jesús Crucificado pueden ganar una indulgencia plenaria en cualquier Viernes de Cuaresma y una indulgencia parcial en los demás días del año, añadiendo las oraciones, por la intención del Santo Padre. (No. 22.)

EL VIA CRUCIS BIBLICO

1. JESUS ES CONDENADO A MUERTE

Tanto amó Dios al mundo, que le dio su unigénito Hijo, para que el mundo sea salvo por El (Juan 3, 16).

Maltratado y afligido, no abrió la boca, como cordero llevado al matadero, como oveja muda ante los trasquiladores (Is. 53, 7).

Nadie tiene amor mayor que este de dar uno la vida por sus amigos (Juan 15, 13).

2. JESUS ES CARGADO CON LA CRUZ

Tomó sobre sí nuestras enfermedades y cargó con nuestros dolores (Is. 53, 4).

Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, tome cada día su cruz y sígame (Lucas, 9, 23).

Tomad sobre vosotros mi yugo y aprended de Mí, pues mi yugo es blando y mi carga ligera (Mat. 11, 29-30).

3. JESUS CAE LA PRIMERA VEZ

Rompióme los dientes con una piedra, cubrióme de ceniza. Fue privada mi alma de felicidad, ya no gozo de bien alguno (Lam. 3, 16-17).

El Señor cargó sobre El la iniquidad de todos nosotros (Is. 53, 6).

He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo (Juan 1, 29).

4. JESUS ENCUENTRA A SU MADRE

¿No sabíais que es preciso que Me ocupe en las cosas de mi Padre? (Lucas 2, 49).

¡Oh vosotros cuantos por aquí pasáis: Mirad y ved si hay dolor comparable a mi dolor! (Lam. 1, 12).

Ahora tenéis tristeza; pero de nuevo os veré, y se alegrará vuestro corazón, y nadie será capaz de quitaros vuestra alegría (Juan 16, 22).

5. JESUS ES AYUDADO POR SIMON

Cuantas veces hicisteis eso a uno de estos mis hermanos menores, a Mí me lo hicisteis (Mateo 25, 40).

Ayudados mutuamente a llevar vuestras cargas, y así cumpliréis la ley de Cristo (Gal. 6, 2).

No es el siervo mayor de su señor ni el enviado mayor que quien le envía (Juan 13, 16).

6. VERONICA LIMPIA EL ROSTRO DE JESUS

Tan desfigurado estaba su rostro que no parecía ser de hombre (Is. 52, 14).

El que me ha visto a Mí ha visto al Padre (Juan 14, 9).

El Hijo es el esplendor de la gloria del Padre y la imagen de su substancia (Heb. 1, 3).

7. JESUS CAE LA SEGUNDA VEZ

Fui fuertemente empujado para que cayera, pero fue el Señor mi auxilio (Sal. 118, 13).

No es nuestro Pontífice tal que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, antes fue tentado en todo a semejanza nuestra, fuera del pecado (Heb. 4, 15).

Venid a Mí todos los que estáis fatigados y cargados, que Yo os aliviaré (Mateo 11, 28).

8. JESUS HABLA A LAS MUJERES

Hijas de Jerusalén, no lloréis por Mí, llorad más bien por vosotras mismas y por vuestros hijos (Lucas 23, 28).

El que no permanece en Mí es echado fuera, como el sarmiento, y se seca (Juan 15, 6).

Si no hicierais penitencia, todos igualmente pereceréis (Lucas 13, 3).

9. JESUS CAE LA TERCERA VEZ

Me derramo como agua; todos mis huesos están dislocados. Mi corazón es como cera que se derrite dentro de mis entrañas. Seco está como un tejón mi paladar, mi lengua está pegada a las fauces y me has echado al polvo de la muerte (Sal. 22, 15-16).

Tened los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús, quien se anonadó, tomando la forma de siervo (Fil. 2, 5-7).

El que se ensalza será humillado y el que se humilla será ensalzado (Lucas 14, 11).

10. JESUS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

Se han repartido mis vestidos y echan suertes sobre mi túnica (Sal. 22, 19).

Cualquiera de vosotros que no renuncie a todos sus bienes, no puede ser mi discípulo (Lucas 14, 33).

Vestíos del Señor Jesucristo, y no os deis a la carne para satisfacer sus concupiscencias (Rom. 13, 14).

11. JESUS ES CLAVADO EN LA CRUZ

Han taladrado mis manos y mis pies, puedo contar todos mis huesos (Sal. 22, 17-18).

Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen (Lucas 23, 34)

He bajado del cielo no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió (Juan 6, 38).

12. JESUS MUERE EN LA CRUZ

Y Yo, si fuere levantado de la tierra, atraeré todos a Mí (Juan 12, 32).

Padre, en tus manos entrego mi espíritu (Lucas 23, 46).

Se humilló, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz, por lo cual Dios le exaltó (Fil. 2, 8-9).

13. JESUS ES BAJADO DE LA CRUZ

¿No era preciso que el Mesías padeciese esto y entrase en su gloria? (Lucas 24, 26).

Mucha paz tienen los que aman tu ley (Sal. 119, 165).

La caridad de Dios hacia nosotros se manifestó en que Dios envió al mundo a su Hijo unigénito, víctima expiatoria de nuestros pecados (1 Juan 4, 9-10).

14. JESUS ES COLOCADO EN EL SEPULCRO

Si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, quedará solo; pero si muere, llevará mucho fruto (Juan 12, 24).

Muriendo, Cristo murió al pecado una vez para siempre; pero viviendo, vive para Dios. Así, pues, haced cuenta de que estáis muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús (Rom. 6, 10-11).

Cristo resucitó al tercer día según las Escrituras (1 Cor. 15, 3-4).

NUEVOS LIBROS CATOLICOS

"RECEMOS EL SANTO ROSARIO" por el Rev. J. M. Lelen, Ph.D. — Un pequeño libro muy popular y manuable. Apropiado para llevar en el bolso. Cada Misterio gloriosamente ilustrado A TODO COLOR para inspirar la amorosa meditación. 46 páginas.

Ordene por No. 48

LIBRO DE LOS SANTOS — Las vidas de los Santos ilustradas a todo color para jóvenas y adultos. Este magnifico libros representa las vidas de más de 100 Santos en palabra y imagen. **Ordene por No. 236**

"MISAL PARA NINOS Nueva Edición San José". — Este hermoso y nuevo **Misal,** completamente ilustrado a todo color, ha sido cuidadosamente escrito para que los niños puedan tomar parte activa con conocimiento de la Misa. **Ordene por No. 909**

"CATECISMO ILUSTRADO SAN JOSE" por el Rev A. Lodders, C.SS.R. — Enseñanzas Católicas Esenciales. Este libro dará a padres, niños y maestros la respuestas correctas acerca de los fundamentos de la Fe Católica. **Ordene por No. 56**

LA BIBLIA ILUSTRADA — Historias biblicas para toda la familia. Tipo grande, ilustraciones a todo color.

Ordene por No. 536

— DONDE SE VENDEN LIBROS CATOLICOS —

No. 16